



## El Instituto Teológico Pastoral (Itepal), 35 años al servicio de la reflexión teológica de América Latina

Mons. Guillermo Melguizo Yepes\*

### Sumario

El autor presenta al Itepal (Instituto Teológico Pastoral del Celam) como uno de los más importantes instrumentos de servicio a la reflexión teológica que el Celam ofrece a la Iglesia del Continente Latinoamericano. Hace un breve recorrido histórico a los largo de sus 35 años de existencia y recuerda los grandes cambios que en él se han ido operando en búsqueda de la excelencia.

**Palabras clave:** CELAM, ITEPAL, Revista Medellín, América Latina. Reflexión Teológica.

---

\* Vice-rector Académico del Itepal, [vicepastoral@celam.org](mailto:vicepastoral@celam.org)  
Av. Boyacá 169D-75, Bogotá.




# The Pastoral Institute of Theology (Itepal), 35 years at the service of theological reflection in Latin America

## **Abstract**

The author presents Itepal (Theological Pastoral Institute of Celam) as one of the most important instruments at the service of the theological reflection that Celam offers the church in the Latin-American continent. The author develops a brief historical walkthrough based on his 35 years of existence and remembers the great changes that have taken place within him in his search for excellence.

**Key words:** CELAM, ITEPAL, Theological Magazine Medellín, Theological Reflection.



**E**l Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) nació, como es conocido, en Río de Janeiro, en el año de 1955 durante la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. El padre espiritual e intelectual del Celam fue si duda ninguna el gran Papa Pío XII.

Este hombre providencial y visionario como pocos, promovió por todos los medios, la unidad y la comunión de las Iglesias de América Latina y el Caribe.

Estuvo presente en Río de Janeiro a través de su Delegado, pero también a través de su importante Carta Apostólica Ad Ecclesiam Christi (junio de 1955), que fue el telón de fondo de las reflexiones de los obispos participantes.

Decía el Papa entre otras cosas:

*“Para lograr el cumplimiento de nuestros votos, es necesario ponerse a trabajar inmediatamente con dedicación, generosidad y valentía; es menester no malgastar valiosas energías, sino multiplicarlas con una apropiada coordinación” Ad Ecclesiam Christi.*

Los Estatutos del Celam van a explicitar luego este desideratum del Papa: *“El Consejo Episcopal Latinoamericano es un organismo de comunión, reflexión, colaboración y servicio, creado por la Santa Sede, a petición del Episcopado Latinoamericano, como signo o instrumento del afecto colegial, en perfecta comunión con la Iglesia universal y con su cabeza visible, el Romano Pontífice”* (Estatutos art. 1).



Y más adelante: *“Como organismo de servicio, el Celam ha de ser ante todo animación y ayuda a la reflexión y a la acción pastoral de la Iglesia de América Latina y el Caribe”* (Estatutos art. 2).

Mons. Manuel Larraín, otro de los grandes padres del Celam escribía así en 1957, en uno de los primeros boletines de la Institución: *“La fisonomía histórica, social y religiosa de América Latina crea una homogeneidad que ningún otro continente tiene, que hace que los problemas, reacciones y sentimientos sean de una semejanza tal, que en numerosos casos los torna comunes, lo que da al apostolado católico grandes facilidades y hace, por otra parte, que la labor de cristianización se vea, por la misma causa, ayudada fuertemente”*.

A lo largo de sus más de 50 años de existencia, eso ha sido el Celam: un providencial instrumento pastoral puesto al servicio de la comunión de las Iglesias de este continente, un órgano de reflexión y de diálogo intraeclesial.<sup>1</sup>

El Celam en efecto, ha promovido la colegialidad episcopal; ha contribuido a identificar esta Iglesia del continente con actitudes eminentemente proféticas; ha empujado el gran proyecto pastoral de la nueva evangelización, que entre nosotros se caracteriza por su acento en la justicia social; ha preparado, celebrado y ejecutado las cuatro últimas Conferencias Generales, desde Medellín hasta Aparecida, etc.

Son incontables los servicios prestados por el Celam mediante Asambleas, cursos, encuentros, publicaciones, etc., pero entre los organismos de servicios específicos, el Celam cuenta entre otros, con el Instituto Teológico Pastoral para América Latina – Itepal.

En el presente artículo quisiera insistir precisamente en el servicio que el Celam ha venido prestando a la Iglesia en el campo de la reflexión teológica, desde el Itepal, es decir: desde el Instituto propiamente dicho, desde la revista Medellín y desde la biblioteca del Itepal.

<sup>1</sup> MELGUIZO, Guillermo. El CELAM 50 Años al Servicio de la Comunión de las Iglesia de América Latina. En: Medellín. v.31, n.123 (sep. 2005); p.277-308.

## 1. El servicio de la reflexión teológica desde el Itepal

El Itepal es producto de una oportuna fusión en 1974, de cuatro Institutos Pastorales que nacieron a la sombra del Celam y que estuvieron diseminados por varios países de América Latina desde el año de 1960: el Instituto Catequético Latinoamericano (ICLA) en Santiago de Chile; el Instituto de Liturgia Pastoral (ILP) en Medellín Colombia, desde 1965; el otro Instituto Catequético Latinoamericano (ICLA) en Manizales, Colombia, desde 1966; y el Instituto de Pastoral Latinoamericano (IPLA) en Quito, Ecuador desde 1968.<sup>2</sup>

De sus 35 años de existencia, vivió los primeros 15 en la ciudad de Medellín donde fue fundado, y hace 20 fue trasladado a Bogotá, con la misión de ser Centro piloto para la formación de agentes pastorales de América Latina.

Una de las urgencias que preocuparon al Celam desde su inicio, fue la formación de agentes de pastoral, en los diversos campos de la actividad eclesial, a fin de llevar a la práctica, no sólo los planes y proyectos propios en el ámbito de los varios países, sino también sobre todo, las reformas propuestas por el Concilio Vaticano II.

La labor del Celam comenzó organizando equipos itinerantes para cursos de formación en los distintos países. Pero desde un primer momento descubrió la necesidad de crear Institutos estables que tuviesen esa misma finalidad.

Fue así como nació el Itepal, *“una de las realizaciones más fecundas y eficaces que ha desarrollado el Celam desde su fundación, pero sobre todo a partir del Concilio Vaticano II”* (Boaventura Kloppenburg).<sup>3</sup>

De este modo se buscó una mentalización conciliar del pueblo de Dios en Latinoamérica, partiendo ante todo de la seria formación o “aggiornamento” de los responsables del cambio. Por ese Instituto han

<sup>2</sup> MELGUIZO, Guillermo. Apostillas históricas. En: Medellín. v.34, n.133 (mar. 2008); p. 7-9

<sup>3</sup> CELAM, Secretariado General. Celam, elementos para su historia (1955-1980). Bogotá: Celam, 1982. p.165-173.



pasado, y en él se han formado centenares de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, y no pocos obispos.

Cuando se aprobó la creación del Itepal (XIV Reunión Ordinaria del Celam) se le señalaron los siguientes objetivos y criterios:

- Que cumpla funciones de investigación, dentro del campo de sus especializaciones.
- Que haga selección esmerada de su profesorado.
- Que haga también selección estricta del alumnado, teniendo en cuenta el nivel de estudio, la vida espiritual y la madurez afectiva, la experiencia pastoral, los cargos de influencia, la destinación a ser multiplicadores, etc.

En otras palabras:

- La preparación de formadores de agentes de pastoral para cubrir las necesidades de América Latina, tanto a nivel de los organismos apostólicos, como de los animadores de la pastoral en las estructuras regionales o diocesanas.
- La formación de personal especializado, con el ofrecimiento de criterios para la solución de problemas pastorales de América Latina por medio de un estudio teológico sólido y profundo de la Palabra de Dios.
- La adaptación a la realidad pastoral Latinoamericana de quienes ya han hecho estudios de especialización fuera de América Latina, o para los que, venidos de otros Continentes, deseen realizar trabajos especializados en éste.
- El estudio, la investigación, la docencia y documentación en las áreas suscitadas por la problemática de la Iglesia en América Latina.

Las actividades del Instituto, que en sus primeros cuatro años se llamó simplemente *"Instituto Pastoral"*, se guiaron por este criterio: *"partir del análisis de la realidad en sus diversos aspectos, y mediante una sólida reflexión teológica de la Palabra de Dios, ofrecer pistas para llegar a los diversos compromisos apostólicos con el hombre latinoamericano"*.

Desde 1979 el Instituto empezó a llamarse “*Instituto Teológico Pastoral*”. En efecto, la pastoral no puede ser una estrategia para evadirse del rigor intelectual de una teología seria.

El Instituto, con el correr de los años ha ido clarificando su identidad y ha ido creciendo en modalidades de organización y en ofrecimiento de nuevos servicios.

En sus primeros años, supuestos sus objetivos, se organizó en diversas secciones de especialización pastoral al frente de las cuales hubo siempre un director.

Estas secciones fueron: catequesis, liturgia, pastoral social, espiritualidad y pastoral de las comunicaciones.

El curso para las diversas secciones tuvo siempre una duración de nueve meses (marzo 1 a noviembre 30). Todas tenían una base común, a la manera de elementos básicos:

- La naturaleza de la acción pastoral y la evangelización.
- La visión pastoral de la realidad de América Latina, en lo histórico, sociocultural y eclesial (a este elemento se le dio siempre primordial importancia).
- Los criterios y signos de autenticidad de la evangelización y de la acción pastoral (Palabra de Dios, fe del pueblo de Dios, magisterio eclesial).
- El designio de Dios sobre la realidad de América Latina: la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia, sobre el hombre.
- Los elementos específicos u originales de la reflexión teológica pastoral en América Latina.
- La coordinación orgánica y dinámica de la pastoral de conjunto en sus diversas vertientes (catequética, espiritual, litúrgica, social, etc.), en sus diversos niveles (familiar, juvenil, vocacional, etc.) y en sus diversos sectores (centros de decisión, educación, sindicatos, etc.).

Se puede observar en las distintas temáticas, la fuerte influencia en su momento de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI en 1975, y de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de



Puebla, en 1979: La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

No olvidemos que el Itepal vio la luz nueve años después del Concilio (1965) y seis años después de Medellín (1968).

- La sección de catequesis, la más aprovechada en todos los tiempos, tuvo como objetivo ofrecer recursos que propician enfoques, actitudes y acciones renovadas en los agentes responsables de la catequesis en América Latina.
- La sección de pastoral social capacitó en el conocimiento de la realidad del continente y de cada país, en el estudio de la enseñanza social de la Iglesia y del aprendizaje de la acción planificada de la actividad pastoral.
- Menos afortunadas, por su duración, fueron las secciones de liturgia, de espiritualidad y de la pastoral de la comunicación. Su duración estuvo condicionada por la poca respuesta de las diócesis. Más tarde se van a reemplazar por cursos o diplomados más intensos pero más breves.

El padre Agenor Brighenti, quien fuera director académico del Itepal por varios años, hizo en 1995 un primer balance numérico y cualitativo del Itepal: *“en el campo de la docencia, el Itepal ha contribuido con 2640 agentes (sacerdotes, religiosos y laicos), a la pastoral latinoamericana... sin embargo, el significado y la contribución del Itepal va mucho más allá de estos datos cuantitativos. Durante sus primeros 21 años de vida el Instituto fue sobre todo, un espacio único y privilegiado del encuentro entre teólogos y pastoralistas de todo un Continente”*.<sup>4</sup>

El traslado del Instituto, de Medellín a Bogotá en 1989 significó no sólo un cambio geográfico, sino también una reestructuración académica de fondo.

La pedagogía, al privilegiar la experiencia pastoral en la reflexión teológica y en la capacitación de agentes de pastoral, ha permitido hacer del Instituto una especie de laboratorio de nuevas respuestas

<sup>4</sup> BRIGHENTI, Agenor. A contribuição do Itepal à pastoral na América Latina. En: Medellín. v.21, n.81, (mar. 1995); p.109-170.



pastorales a los desafíos que se van presentando, y ha contribuido a la integración latinoamericana.

Una de las ventajas de la aproximación del Itepal a la sede del Celam, fue la de poder multiplicar cursos cortos, de uno o dos meses de duración, en estrecha colaboración con los Departamentos del Celam y sus respectivos ejecutivos.

Por aquel entonces se diseñó un nuevo currículum:

Se conservaron los cursos tradicionales de 8 a 9 meses, pero se creó un nuevo sistema modular, para quienes no pueden ausentarse mucho tiempo de sus actividades apostólicas. Un curso coherente de 8 meses, compuesto de dos bimestres de pastoral general (metodología pastoral y actualización teológica) y dos bimestres de especialización, estos fueron: pastoral familiar, pastoral de los medios de comunicación social, pastoral de la movilidad humana, metodología pastoral, ecumenismo y sectas, pastoral juvenil, pastoral vocacional, liturgia, capellanes castrenses, catequesis y preparación de misioneros Ad Gentes.<sup>5</sup>

Además de la docencia cualificada, el Itepal investiga y ha investigado a través de sus directores, profesores y alumnos. Son numerosas las monografías producidas en años anteriores, algunas de las cuales son dignas de consideración.

Otra reforma o reestructuración del campo académico del Itepal procede del año 1999.

El objetivo por ejemplo del Instituto para el año de 1999 reza así:

- *“La actualización y renovación de los agentes de pastoral por medio de cursos, seminarios y talleres de actualización y especialización, a fin de que lleguen a ser activos dinamizadores de la nueva evangelización, la promoción humana y la inculturación del Evangelio.*

<sup>5</sup> CELAM. El Itepal emigra a Bogotá y efectúa su Perestroika. En: Medellín, v.14, n.55 (sep. 1988); p. 428.



- *La profundización en el conocimiento de algunas realidades actuales que exigen una respuesta de la Iglesia para ayudar a orientar las líneas de acción pastoral”.*

Se observa aquí una fuerte influencia de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo en 1992. Se ofrecen entonces cursos de coordinación pastoral, espiritualidad para tiempos nuevos, la mujer en la Iglesia, derechos humanos y resolución de conflictos, pastoral universitaria, ecumenismo y nuevos movimientos religiosos, bioética y sexualidad, parroquia centro de evangelización, etc., etc.

En el año 2000 por ejemplo, hay una fuerte influencia del Sínodo para las Américas de 1999 que produjo la Ecclesia in América. De ahí que su objetivo se enuncia así:

- *“Promover la actualización y renovación de los agentes de pastoral por medio de cursos, seminarios y talleres, para que promuevan en su propia vida y en sus comunidades el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad”.*

Y es así como se ofrecen, además de los ya tradicionales, otros cursos sobre pastoral sacerdotal, actualización pastoral, y comienzan ya, además de los cursos y diplomados, las licenciaturas en teología con diferentes énfasis: en formación sacerdotal, en comunicación social, en catequética, en pastoral (todo ello avalado académicamente por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín).

Se inició entonces, la tercera y última reforma curricular del Instituto a partir del año 2004. Y así fueron apareciendo también cursos y diplomados sobre pastoral vocacional y juvenil, sobre el arte como experiencia espiritual, sobre la pastoral penitenciaria, la pastoral litúrgica, la pastoral de la infancia, la pastoral educativa, el derecho canónico, las pastoral bíblica, la pastoral misionera, la informática pastoral, etc., etc.

Van tomando cada día carta de ciudadanía los diplomados y las licenciaturas, que se han ido fortaleciendo cada día más y más por la seriedad de sus contenidos y por la calidad de sus profesores.

A partir del 2007 se enriqueció el Itepal con el programa del doctorado académico en teología. Y desde finales de 2007 se observan las influencias de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Aparecida Brasil (2007).

Y así se lee el objetivo de la programación del Itepal para el período 2007-2011:

- *“El Itepal pretende impulsar la formación y actualización de los discípulos misioneros del continente a la luz de las orientaciones del magisterio latinoamericano para que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier el don del encuentro con Jesucristo; así nuestras iglesias locales vivirán en misión permanente y nuestros pueblos en Cristo, tendrán vida”.*

Nacen así cursos nuevos tales como teología en perspectiva latinoamericana, teología del diaconado, ministerio pastoral, misionología, teología y pastoral presbiteral, etc.

Las licenciaturas canónicas en teología entran por la puerta ancha del Instituto y se proponen: *“ofrecer una fundamentación teológica de nivel superior, sólida y actualizada, desde la perspectiva latinoamericana y en armonía con la teología universal contemporánea, para impulsar procesos de reflexión, estudio y acompañamiento de las comunidades eclesiales de América Latina y El Caribe en la consolidación de su identidad discipular y misionera al servicio del reino”.*

Y el objetivo del doctorado canónico, que constituye la diadema del Instituto es:

*“Impulsar la formación de investigadores en el campo de la sagrada escritura, la teología y la pastoral para que sean capaces de promover procesos académicos de reflexión e investigación y ofrezcan a las Iglesias locales el análisis y el instrumental adecuados para el cumplimiento de su misión”.*

Simplemente para recordar la calidad de profesores que han pasado por el Itepal, bastaría con mencionar figuras (algunas ya desaparecidas) como Boaventura Kloppenburg, Alfredo Morín, Romeo Alberti,



Luis Colussi, Carmelo Giaquinta, David Kapkin, Gustavo Gutiérrez, Jorge Medina, Manuel Marzal, Jesús Andrés Vela, Antonio Hortelano, Ricardo Antoncich, Roberto Viola, Paul Dognin, Pierre Bigó, Carlos Braga, Jesús Castellanos, Antonio Do Carmo Cheuiche, Segundo Galilea, Antonio González Dorado, Tony Mifsud, Camilo Macisse; José Marins; Juan Carlos Scanone, Jaime Vélez, Francisco Merlos, Javier Lozano. Y otros más recientes: como Jesús Espeja, Álvaro Cadavid, Fidel Oñoro, Alberto Ramírez, Salvador Valadez, Dalton Barros, Juan Esquerda, Pedro Ossandón, Carlos Junco, Miguel ángel D'Anibale, Gastón de Mezerville, etc., de muchas nacionalidades y especializaciones, tanto del clero diocesano como de la vida religiosa.

## 2. El servicio de la reflexión teológica desde la Revista Medellín

La Revista Medellín es hija del Celam y es hija del Itepal<sup>6</sup>. Nació un año después del Itepal, es decir, en 1975. Se celebraban en aquel entonces los primeros 10 años del Concilio Vaticano II y el primer aniversario del Sínodo de la evangelización, que produjo la célebre *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI.

La Revista se llamó “Medellín” por una doble razón: su cuna fue la ciudad de Medellín Colombia, y allí además, se había celebrado la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1968 de hondo calado pastoral y de profundas consecuencias renovadoras de la Iglesia.

Desde el primer momento de su nacimiento, el Itepal sintió la necesidad de crear su propio organismo de reflexión y pensamiento, a fin de *“ayudar a profundizar y actualizar la reflexión teológico pastoral latinoamericana...y brindar un instrumento de investigación teológico pastoral no sólo a los profesores y alumnos del Instituto, sino a todos los teólogos y pastoralistas latinoamericanos”*.

El formato original constaba de tres secciones: Estudios – Notas e Informes – Documentos Pastorales. La Revista desde luego,

<sup>6</sup> MELGUIZO, Guillermo. Apostillas históricas. En: Medellín. v.34, n.133 (mar. 2008); p. 7-9.

ha tenido algunos cambios en su presentación externa (en 1978, en 1993 y 94 y en 1997). Una característica que identifica a la Revista es que siempre ha marchado al unísono con los acontecimientos eclesiales, sea de la Iglesia universal, sea de las Iglesias que peregrinan en América Latina. Y es así como le ha hecho eco al Concilio Vaticano II, y ha iluminado la preparación, la celebración y la ejecución de las cuatro últimas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Todas ellas han encontrado en la Revista un sitio privilegiado.

Muchos de los artículos de la revista están relacionados con los cursos dispensados por el Itepal, y muchos de los profesores del Instituto han sido sus permanentes colaboradores. En su mayoría son autores latinoamericanos. Hace dos años, cuando la Revista cumplió sus primeros 33 años de vida elaboramos un Índice General 1975-2007 en tres dimensiones: Índice cronológico; Índice por autores; Índice temático<sup>7</sup>. Fue éste un momento de balance general que nos permitió descubrir la riqueza de la Revista, la calidad de sus autores, la seriedad y oportunidad de sus artículos.

La Revista Medellín ha hecho camino con el Itepal; mutuamente se complementan y enriquecen, han prestado un valioso servicio a la Iglesia de este Continente.

Los grandes temas (por su frecuencia y calidad) expuestos en la Revista han sido en su orden: Catequesis, Evangelización, Nueva Evangelización, Cristología, Eclesiología, Concilio Vaticano II, Biblia, Puebla, Teología de la Liberación, Comunidades Eclesiales de Base, Doctrina Social de la Iglesia, Formación Sacerdotal, Aparecida, etc. etc.

Han sido éstos, y muchos más, los grandes temas, reflejo de las grandes preocupaciones de la Iglesia universal y de la Iglesia latinoamericana.

<sup>7</sup> ITEPAL. Medellín. Índice general 1975-2007. En: Medellín. v.34, n.132 (mar. 2008); p.10-222.



### **3. El servicio de la reflexión teológica desde la biblioteca y la hemeroteca del Itepal**

Expresamente hemos querido mencionar la biblioteca y la hemeroteca del Itepal como un servicio muy valioso y significativo, a nuestro modo de ver, para la Iglesia del Continente.

La biblioteca nació con el Itepal. Es producto en su primer momento, de la fusión en 1974 de las bibliotecas especializadas de los cuatro Institutos ya mencionados arriba que nacieron antes del Itepal: el Instituto Catequético Latinoamericano (ICLA) de Santiago de Chile fundado en 1960; el Instituto de Liturgia Pastoral (ILP) fundado en Medellín Colombia en 1965; el otro Instituto Catequético Latinoamericano (ICLA) nacido en Manizales, Colombia en 1966; y el Instituto de Pastoral (IPLA) fundado en Quito, Ecuador en 1968.

Con el correr de los años y el progreso de los programas académicos, la biblioteca se ha ido enriqueciendo a ojos vistas. Pero pensamos que es hoy por hoy, una de las bibliotecas más ricas de América Latina en su campo. Su fuerza está en la teología y en la pastoral. Su especialización, los temas de América Latina en sus aspectos social, político, económico y desde luego eclesial. Cada vez se enriquece más con los aportes de la teología universal, particularmente de la europea. Hoy está totalmente sistematizada e informatizada. Cuenta con cerca de 30.000 títulos de libros.

Pero esta biblioteca se complementa con su hemeroteca que posee más de 240 títulos de revistas de 27 países en seis idiomas. Más de 80 títulos de estas revistas están sistematizados con una base de datos de más de 80.000 artículos. No pocas revistas se adquieren mediante el canje con nuestra revista Medellín.

Tanto la biblioteca como la hemeroteca constituyen un lugar de encuentro de alumnos y profesores de casa y de investigadores y estudiosos de otros centros culturales.

Este ha sido solamente un rápido recorrido histórico de 35 años de servicio a la Iglesia de América Latina particularmente en el campo

teológico, de este Centro de formación creado providencialmente y en buena hora por el Celam.

#### **4. El servicio de la reflexión teológica desde los trabajos de investigación de los alumnos**

Tanto las tesis de los alumnos para el doctorado en teología como las de las reflexiones escritas para las licenciaturas en teología en sus diferentes acentos, han enriquecido la reflexión teológica en nuestro continente.

Hasta el momento, y en los últimos años de la vida del Instituto, como quedó dicho, éste ha cosechado 3 doctorados y 77 licenciaturas distribuidas así: 43 en formación sacerdotal, 17 en pastoral, 11 en catequesis, 4 en comunicación social, 2 en misionología.

Básteme citar solamente los títulos de las tres tesis doctorales: Proyecto de revitalización de la vida religiosa Agustiniana en América Latina: el aporte eclesial de la santidad cristiana (Arthur Purcaro); Las encíclicas sociales de Juan Pablo II desde la fenomenología de la persona según Karol Wojtyła (Ricardo Antoncich); José y María, la Mejor pareja: un aporte teológico-pastoral para el rescate de la pajera cristiana (José Ignacio Gutiérrez).

Muchas de las investigaciones relacionadas con los distintos énfasis, y elaboradas con verdadero rigor científico son dignas de mención, hacen progresar el pensamiento teológico y enriquecen el ser y el quehacer de nuestra Iglesia.

Por eso afirmamos que no hay duda de que durante sus 35 años de existencia, el Itepal ha sido y es un foco irradiador de reflexión teológica y pastoral al servicio de las Iglesias que peregrinan en América Latina y el Caribe.